



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13355

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

VIERNES 25 DE MAYO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarlin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Sede social en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caridad 4, principal.

La velada marítima

Se dice, y casi puede darse por seguro, dado que, generalmente, todas las malas noticias se confirman, que este año se queda Cartagena sin los acostumbrados festejos á fines de Julio y primeros de Agosto, á causa de la precaria situación de nuestro Ayuntamiento, que á duras penas puede ir cubriendo sus más urgentes atenciones.

Que no se quemen castillos de fuegos artificiales en la explanada del muelle de Alfonso XII, ni haya cucañas en la bahía, y hasta música en el real de la feria,—tan desanimado siempre desde que el Circulo Militar y el Casino publicaron sus boletines,—no es de lamentar gran cosa, que al fin y al cabo son festejos vulgarísimos y exhaustos de atractivos; pero, la «Velada Marítima», esa fiesta luminosa, tan llena de idealismo como de poesía, y tan típica de Cartagena como el Entierro de la Sardina lo es de Murcia y la batalla de Flores lo es de Valencia, esa no se debe suprimir nunca, pues constituye por sí sola un poderosísimo aliciente para atraer forasteros que den gran vida y movimiento á la población durante unos días, los suficientes para que no rehaga de los dispendios que origina el hacer la velada.

Y no se nos diga que no hay dinero. Si apenas es necesario! Lo que falta es buena voluntad. Morimos de aburrimiento consumidos en la inacción y hacemos postros por la anemia del no querer. De otro modo, la «Velada Marítima», no dejaría este año de celebrarse, y con más esplendor que los anteriores.

brarse, y con más esplendor que los anteriores.

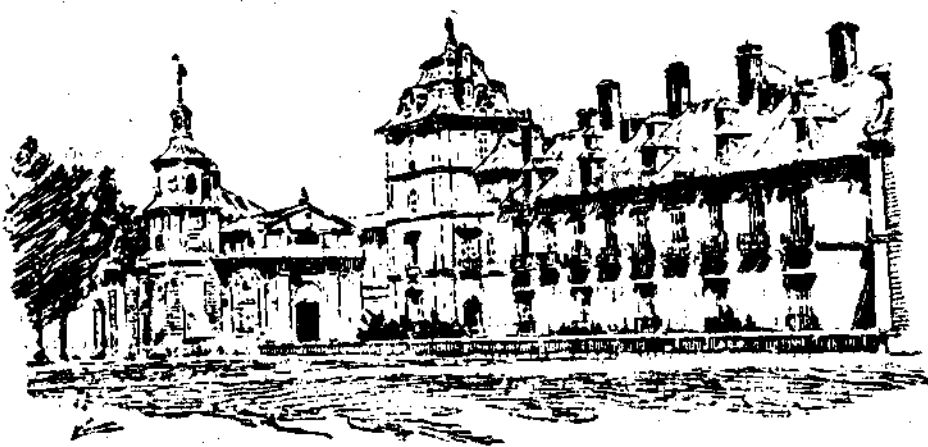
En primer lugar, el Ayuntamiento no deberá poner en la organización del festejo sus pecadoras manos. Su misión sólo debe reducirse á prestarle la mayor ayuda material que le sea posible. Una Junta, compuesta por los presidentes de las sociedades de recreo y de los gremios, los jefes de cuerpos militares, directores de periódicos, etc.; una Junta, en fin, en la cual estuvieran representadas todas las fuerzas vivas de la ciudad, y que fuese presidida por el Alcalde, sería la encargada de organizarlo, recabando el auxilio pecuario del Comercio—que es quien más ha de beneficiarse—y de todas las entidades y corporaciones.

Los premios deberían ser, á nuestro juicio, pocos y buenos. Cuatro, por ejemplo. El primero de 5.000 pesetas; el segundo, de 3.000, y de mil los dos restantes, que hacen un total de diez mil pesetas. El Jurado se suprimiría para evitar malignas suposiciones é injustificados retraimientos. Únicamente el pueblo soberano, por medio de un plebiscito, haría la adjudicación. Esto es sumamente fácil de realizarlo, como lo prueba con tanta frecuencia en sus concursos el periódico madrileño «A B C».

Para sufragar el importe de los premios, podía contar la Junta organizadora, además de lo que se recauda en la cuestación antes dicha, con el producto de la venta de sillas y tribunas, y con la subvención que acordara el Ayuntamiento.

De este modo habría Velada Marítima, quedando arraigado para siempre tan hermoso festejo.

El mejor modo de juzgar á un pueblo consiste en averiguar cómo se divierte, cuál es la arquitectura de sus fiestas, Roma se ho'gaba peleando; Atenas cantando y trazando para la eternidad, los más eufónicos gestos que se pueden producir sobre la tierra. Y así siempre, perdurablemente, en toda la redondez del planeta... ¡Que se haga famosa nuestra Velada Marítima, y Cartagena será juzgada muy favorablemente!



EL PARDO

El primer hospedaje

La primera residencia real que habitará la gentil princesa Ena de Battenberg, cuando como futura soberana de España llegue dentro de unos días á tierra de Castilla, no es acaso el palacio que mejores horizontes ofrece para una imaginación en que los ensueños del amor laboraron mil quimeras.

Al exterior, un paisaje ceñido y rugoso, en el que la poesía se ofrece con gravedad cesárea, parece campo dispuesto para la meditación y el descanso.

El interior, grandioso y rico, con fausto que denuncia la única posible pertenencia, carece de aquella trivialidad atrayente, de aquella elegante sencillez con que en lo moderno fabrican sus nidos los amadores en quienes la diosa fortuna dejó el testimonio de sus veleidades.

Pero si el Palacio del Pardo no es acaso el mejor asilo para una novia en pleno ensueño, es indudablemente el más adecuado hospedaje para una

Princesa á quien el destino señaló porvenir eminente.

Más que las historias que haya podido leer, hablará á la futura reina de España de las grandezas históricas del pueblo cuyo trono va á compartir, la primera residencia real que habita, en la que parece que nota todavía el espíritu del César español, en las huellas que guarda de su soberana grandeza.

La idea del Palacio del Pardo tuvo orígenes de gran modestia.

Enrique III, para su recreo en el ejercicio de la caza, construyó en 1405 y en los terrenos sobre que hoy se asienta el Palacio, un rústico albergue y pabellón de casa de placer, que fueron demolidos en 1543, por mandado de Carlos V, quien se valió de Luis de Vega para que allí planeara la edificación de una mansión regia. La primitiva casa cuentan algunos historiadores que fué en demasía frecuentada por el IV Enrique.

A Vega, pues, se deben los diseños

del Palacio y él fué el director de las obras, que dieron comienzo en 1547 y que sólo en ausencias y enfermedades del maestro cuidaron y atendieron Diego Sillero y Pedro García de Mazuecos.

Concluyóse en 1558, de manera que el augusto fundador murió sin residir en él.

Felipe II en ausencia de su padre, puso en esta obra tanto cuidado como en las que se hacían en los alcázares de Madrid y de Toledo.

Hízose entonces el Palacio cuadrado, de sencilla arquitectura en sus dos pisos inferior y principal y flanqueado por cuatro torres de bajo capitel, pero un incendio acaecido en 13 de Marzo de 1604 (no 1608 como afirman algunos historiadores) poco después de salir de él la Corte, destruyó en gran parte, por lo cual Felipe II dispuso por Real cédula expedida en Valladolid en 5 de Julio de 1604, que se reedificase á la mayor brevedad. En dicho documento se expresa que los gastos de reparación calculábanse en 80.000 ducados.

Las obras que Felipe II acordadas, fueron dirigidas por Francisco de Mora, quien hizo en esta residencia real notables variaciones al reedificarla. Siendo, sin embargo, poco capaz para que ella se alojase la familia Real, el gran Rey Carlos III, en 1772, dispuso que bajo la dirección del ingeniero don Francisco Sabatini y sin variar la estructura del edificio, se aumentasen sus proporciones con otro cuadro del lado del Este, igual en un todo al primitivo.

Derribáronse al efecto—escribe Madoz—dos de las torres que el primitivo cuadrado tenía, trasladándose al extremo de la parte nueva; se prolongaron los resaltos que dichas torres formaban, y en ellos se colocaron las dos puertas principales una en la fachada Sur y otra en la fachada Norte las cuales se comunican por medio de un patio, que á la sazón se hizo y ocupa el centro del edificio, sirviendo para que atravesasen los coches.

Por último, se levantó un patio, en todo igual al anterior, con el que hace juego, resultando, como consecuencia de todo esto, que una de la mitad del Palacio actual es obra de Carlos III.

puesto provocó y comprometeros á un desafío. Quiere echáros de este sitio... Con que así...

La voz de la duena resonó á lo lejos...

—Señorita,—dijo el marqués—mi reconocimiento...

—¿Qué le ha pasado ya puesto en salvo oyendo la voz de su tía, que de nuevo aullaba por a voces?

—¡Pobre mujer! Las miserias siempre se entienden y pre tan muto socorro!—pensó Rafael, volviéndose á sentar al pie del árbol.

La clave de todas las ciencias es sin duda el punto de interrogación. No debemos la mayor parte de los descubrimientos al... ¿Cómo? y la sabiduría en la vida así vez consiste en preguntarse á propósito... ¿Por qué? Pero también esta sencilla precencia destruye nuestras ilusiones. Así que, habiendo tomado Rafael por texto de sus vagabundas ideas, sin premeditación filosófica, la bu. un acción de la du. la, la encontró llena de hielo.

—En qué sea yo amado por una duena, no veo nada de extraordinario: tengo veinte y siete años, un título de marqués y docientos mil libras de renta; pero que su tía, despreciando á las patas la palma de la hidrofilia, la haya condenado á esta de mí en un bote ¡no es extraño y maravilloso! Estas dos mujeres que han venido á Saboya para dormir como cachorros, y que preguntan á medio

lita y enjuta, la embarrasaba como á todas las mujeres de su clase su mirada, que no estaba en armonía con su paso indeciso, trabajoso, sin elasticidad. Vió y joven á la vez, explicaba con cierta dignidad de apostura el alto predio en que estimaba sus tesoros y perfecciones. Por lo demás, sus gestos eran discretos y monásticos como los de las mujeres habituadas á amarse á sí mismas, sin duda por no faltar á sus destinos amorosos.

—Caba lero,—dijo á Rafael—vuestra vida está en peligro.

Luego retrocedió algunos pasos, como si su virtud se tuviera ya comprometida.

—Pero señorita,—respondió Rafael sonriendo—explícase por favor más claramente, puesto que os habeis dignado llegar hasta este sitio.

—¡Ah!—repuso ella,—á no ser por el poderoso motivo que aquí me conduce, nunca hubiera aventurado encontrar en la desgracia de la señora condesa. Y si el a supiese alguna vez que yo os he prevenido...

—¿Y quién había de decirselo, señorita?—preguntó Rafael.

—Es verdad,—respondió la duena, lanzándole la tremenda mirada de una técnica puesta al sol.—Mas pensemos en lo que os conviene. Muchos jóvenes se han por-



El lago del Bourget es un vasto corte de montaña, con bastantes aberturas, en el que billa á 75.800 pies sobre el Mediterráneo, una gota de agua española no la hay en el mundo. Visto de lo alto de la «Dent-d'Achat», parece este lago una turquesa ex taviada. Esta linda gota de agua tiene nueve leguas de contorno, y en ciertos parajes, cerca de 500 pies de profundidad. Está allí en una barca en medio de un manto de zafiro; no oír más ruido que el de los remos, no ver en el horizonte sino montañas capichosas, admitir las respandientes nubes de la Maurienne francosa, pasar las moles de granito vestidas de terciopelo ya por helechos ya por pequeños a bucos en p'acentas co'ias; por una parte el desierto, por otra una naturaleza rica; un pobre asistiendo á la co-